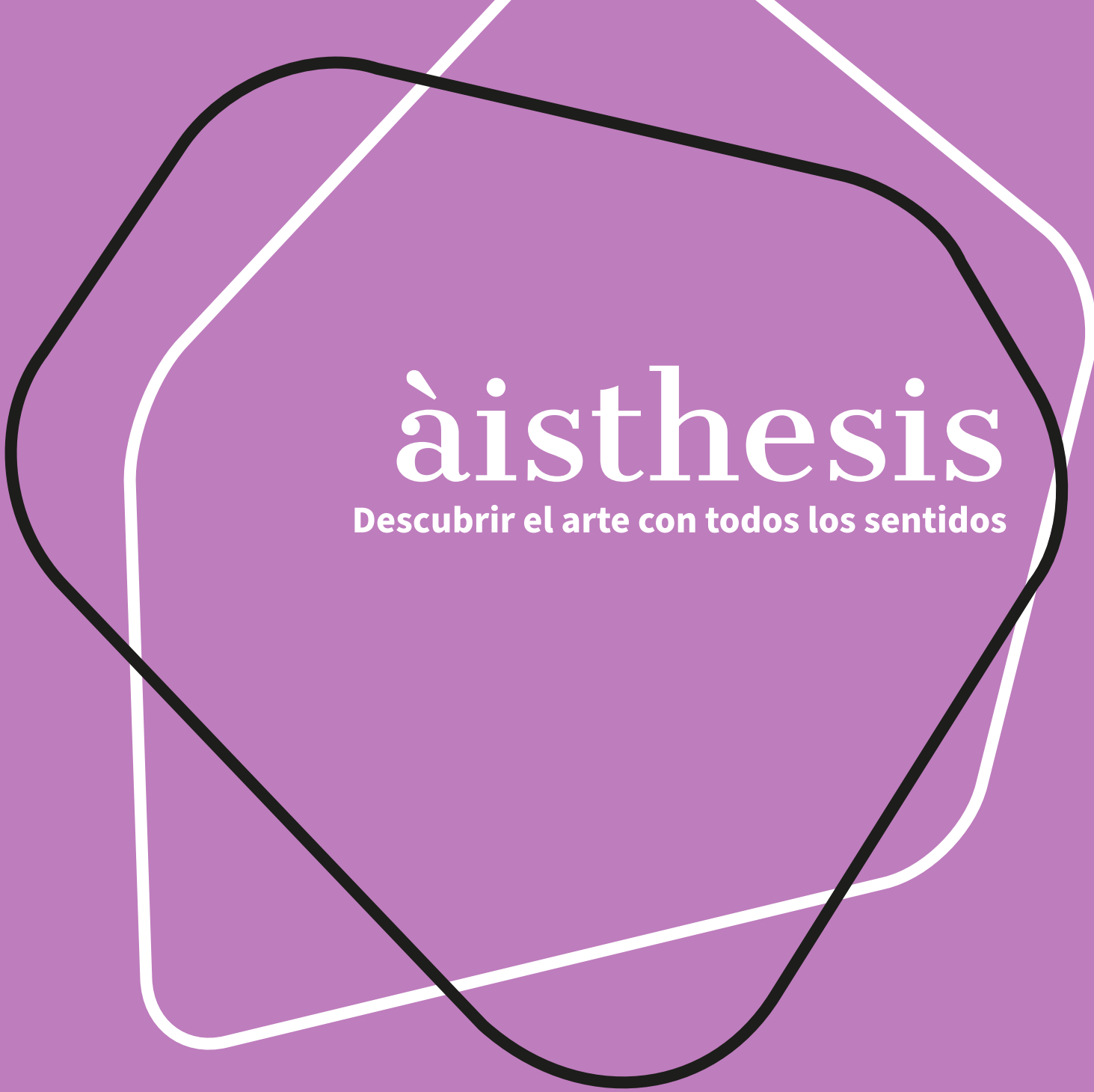




àisthesis

Descubrir el arte con todos los sentidos

Revista de voz en línea

www.museoomero.it

Número 30 – Año 12 – Julio 2025

mö. museo
tattile statale
omero

Sumario

A cada niño su espacio en el mundo - Lega del Filo d'Oro	3
de Nicoletta Marconi	
El tacto, instrucciones para el uso	6
de Maria Manganaro	
El patrimonio cultural: una experiencia de participación e inclusión en Friul-Venecia Julia	8
de Morena Maresia	
Más allá de las palabras: contar a través de las imágenes	10
de Farnaz Farahi	
Un saludo a Paolo Annibali	12
de Aldo Grassini	
Un monumento a la nada	13
de Paolo Annibali	
Créditos	15

A cada niño su espacio en el mundo - Lega del Filo d'Oro

de Nicoletta Marconi

Si no has conocido nunca a una persona sordociega o con discapacidad múltiple, es posible que tengas unas preguntas sin respuesta: ¿las personas sordociegas son completamente sordas y ciegas? ¿Cómo se cuidan? ¿Cómo pasan su tiempo libre? ¿Cómo juegan? ¿Cómo comunican?

Cuando hablamos de **personas sordociegas** debemos tener en cuenta una gran heterogeneidad de características; las personas sordociegas, de hecho, pueden ser completamente sordas y ciegas, pueden tener un residuo de uno de los dos sentidos, pueden haber perdido la vista y el oído después de adquirir el lenguaje, pueden haber sido protesizadas a una edad temprana y, por lo tanto, haber recuperado parcialmente el oído, pueden ver siluetas, luces y sombras o tener una capacidad residua que les permite distinguir colores e imágenes. Sin duda, la sordoceguera debe considerarse una **discapacidad única**, diferente de la simple suma de la discapacidad visual y auditiva, ya que el impacto producido por la doble discapacidad en el desarrollo de la personalidad y las relaciones sociales es diferente.

Entonces, si la vista y el oído no existen, o si están presentes solo parcialmente, y si además las capacidades cognitivas o motoras no son buenas, ¿qué **herramientas** tiene un niño para encontrar su lugar en el mundo?

En primer lugar, deberá aprender a aprovechar al máximo los **canales sensoriales residuales** que están intactos, en primer lugar el tacto, pero también el olfato y el gusto. Todo lo que le rodea tiene un olor, una consistencia, una textura, por lo que la realidad se va poblando poco a poco de objetos, personas y materiales que se diferencian y se hacen reconocibles por los aspectos sensoriales que los caracterizan.

El **educador** desempeña un papel fundamental, cuya tarea principal debe ser la de constituir un puerto seguro, un lugar cálido dentro de la relación educativa, un punto de partida desde el que alejarse y volver para adquirir conocimientos, habilidades, independencia y autodeterminación. Toda la relación educativa gira en torno a la palabra “**confianza**”. La relación educativa es siempre una relación de confianza; el niño debe aprender a confiar en una persona que, en la mayoría de los casos, no es un familiar, de la que solo reconoce la forma de acercarse o su olor, y el educador debe tener una confianza infinita en las posibilidades del niño.

De hecho, las personas con sordoceguera y, sobre todo, con discapacidades psicosensoriales múltiples se enfrentan cada día a una realidad hecha de retos, solo aparentemente insuperables, como realizar acciones de forma **autónoma**, percibir correctamente el entorno que les rodea y disfrutar de él de forma funcional, aprender nuevas habilidades y, sobre todo, comunicar.

Aprender a expresar sus necesidades, sus deseos y, ante todo, su desacuerdo, se convierte entonces en el mayor de los retos, en el objetivo principal del crecimiento.

Los niños con discapacidades múltiples deben invertir mucha de su energía y todo su esfuerzo en aprender a utilizar esa herramienta mágica y extraordinaria que es la **comunicación**; cualquier sistema, método o lenguaje puede resultar funcional si les permite relacionarse, comprender y ser comprendidos.

Todo sistema tiene valor, siempre que se convierta en “significante”: un gesto espontáneo, un objeto real, un modelo en miniatura o, cuando existe un residuo visual, una imagen. Cualquier objeto, símbolo o comportamiento al que se le asocie un significado se convierte en significativo de una realidad: de una actividad, un entorno, una persona, un alimento, un lugar, una emoción.

La comunicación adquiere entonces el poder mágico de sacar al niño sordociego o con discapacidad múltiple del aislamiento y del silencio, proyectándolo en una **realidad compartida**, en la que él mismo se convierte en protagonista de la expresión de sus elecciones, decisiones y deseos.

Para la persona sordociega, como para cualquier otra, tener la posibilidad de comunicar representa la condición imprescindible para no sentirse solo, aislado, concentrado únicamente en sí mismo, inmerso en una realidad hecha exclusivamente de silencios, delegando a otros el poder de hablar en su nombre.

En el momento en que las personas con sordoceguera y discapacidad múltiple adquieren habilidades comunicativas, se convierten en artífices de su vida, comienzan poco a poco a expresar sus necesidades y, sobre todo, su voluntad. El gesto espontáneo, cuando se dan los requisitos previos necesarios, puede integrarse y sustituirse por un signo propio de la Lengua de Signos. Las personas sordociegas, que por razones obvias no pueden percibir visualmente el signo, aprenden a utilizar la **Lengua de Signos Táctil**, en el que el signo, que las personas sordas perciben visualmente, se sustituye por un signo percibido por las manos del interlocutor sordociego. El mismo signo que ven y miran las personas sordas es entonces tocado y explorado por las manos de las personas sordociegas; el intérprete escribe el signo en las manos de la persona sordociega, colocadas de manera que pueda recibirlo.

Las personas sordociegas que han tenido la oportunidad de aprender a leer y escribir también pueden llegar a comunicar con soltura mediante el **método Malossi**, en el que la mano izquierda del oyente se convierte en un teclado en el que cada punto de los dedos corresponde a una letra del alfabeto y en el que se pueden escribir diálogos completos.

Así, día tras día, los niños sordociegos se convierten en mujeres y hombres capaces de expresar sus necesidades, sus emociones y sus deseos; y entonces, con el apoyo de sus familiares, de los educadores y de la tecnología, los retos de la vida son solo aparentemente insuperables, porque a ningún niño se le niega la posibilidad de aprender, sean cuales sean sus condiciones de partida. La discapacidad, incluso cuando se caracteriza por la necesidad de un apoyo intensivo, no puede representar una limitación, un punto de llegada, la ausencia de perspectivas educativas, sino que debe entenderse como la premisa, el punto de partida desde el que iniciar un largo camino de crecimiento continuo.

El tacto, instrucciones para el uso

de Maria Manganaro

Durante una reciente jornada formativa sobre temas relacionados con la **accesibilidad**, a la que asistieron, como siempre, numerosos profesionales de diversos ámbitos procedentes de toda Italia, pensé que entre las muchas vías abiertas y sugeridas por el presidente Grassini faltaba la del **podcast**. Lo pensaba mientras escuchaba (como no profesional) al propio **Aldo Grassini**, generoso y magnético ponente de ese tema misterioso (para muchos) que es el **tacto** en nuestra cultura y, sobre todo, en nuestra vida cotidiana.

El último de los cinco sentidos, en términos de importancia. El primero en términos de prohibición (no tocar). Raro y, por lo tanto, valioso en cuanto a su uso (simbólicamente, “hay que tener tacto”). Sin embargo, cuando Grassini habla de la **exploración** (en sentido amplio) **de la realidad** a través del tacto, se abren mundos fantásticos al alcance de la mano, descuidados por razones que no sabría analizar (no es mi trabajo). Me pongo a reflexionar. El tacto está infrautilizado por las personas sin discapacidades, la vista está domesticada. No soy la primera en decir que miramos sin ver durante la mayor parte de nuestro tiempo. Y lo contrario sería imposible. Nuestro cerebro sufriría un exceso de imágenes que catalogar, como ese joven memorioso del relato de Borges que, debido a un dramático accidente, no puede olvidar absolutamente nada de lo que le sucede.

En cualquier caso, el camino de las imágenes fijas y en movimiento está muy transitado en todos los campos. El del tacto, en cambio, se descuida en la mayoría de los casos. Afortunadamente, Aldo Grassini, junto con su pareja **Daniela Bottegoni**, ha abierto su museo a todo el mundo, mostrando un lado de la inclusividad tan necesario como fascinante. Gracias a una intuición que se convirtió en una convicción obstinada, desde hace tres décadas podemos deslizar nuestras manos por las curvas de la nariz y los rizos del cabello del **David de Miguel Ángel**, por el cuerpo de la **Venus de Milo**, por las formas de **Arnaldo Pomodoro**, entre los pliegues de la elegancia grotesca de **Valeriano Trubbiani**.

Pero, ¿cómo ha seleccionado y luego elegido cada una de las obras reproducidas? ¿Y de dónde proceden las originales? ¿Qué deseo tan intenso ha impulsado a

Grassini hacia la libertad de poder disponer (junto con cualquier otra persona) precisamente de esas obras? ¿Cuáles habría querido? Y, sobre todo, ¿por qué?

Durante el curso de formación, el presidente, pragmático e idealista a partes iguales, lo mantiene todo unido. Da respuestas y sugerencias, insinúa dudas y ataca tabúes, polarizando la atención del gran número de personas presentes en la sala. Pues no, no es ni un actor ni un retórico. Es “solo” una de esas **mentes libres** (cultas y pertinentes) que ha encontrado eco en la esfera pública defendiendo la causa de la inclusividad, a partir de la necesidad de usar el tacto por parte de quienes no tienen la vista, y no solo eso. No es casualidad que en el curso de formación participara, en representación del Ministerio de Cultura, **Fabio De Chirico**, miembro de la **Dirección General de Creatividad Contemporánea**, con una ponencia a distancia que Grassini calificó de revolucionaria por su apertura a las hipótesis inclusivas concretas de acercamiento a la obra de arte, a la que se le reconoce un papel social específico.

De hecho, Fabio De Chirico, identificando el Museo Omero como una estructura de excelencia, habla de ciudades como Turín plenamente comprometidas con la inclusión y la accesibilidad, donde en el centro están **las personas** y no las obras. Habla de superar las barreras económicas y lingüísticas para dar respuestas concretas a una sociedad multiétnica, en un contexto en evolución en el que el museo puede recuperar su función: “un reto que la Dirección General de Creatividad Contemporánea debe afrontar, en su papel de orientación, con un enfoque multisensorial que contemple interacciones visuales, olfativas, musicales y performativas. La accesibilidad —concluía Fabio De Chirico— es una visión, es una cuestión relacionada con la ciudadanía y, como tal, debe abrirse a nuevos horizontes y aspectos formativos”.

Es precisamente aquí donde creo que la **experiencia** es un vehículo de formación, que la versión subjetiva de los hechos de un experto reconocido enriquece el conocimiento intelectual y emocional de la realidad, en lo mucho que satisface la curiosidad inexpressada, desencadenando mecanismos de confianza y expectación. Sería bonito – y me encantaría – que la voz de Aldo Grassini acompañara en los auriculares a aquellos visitantes del Museo Omero que quisieran escuchar la traducción en palabras de la experiencia táctil de una obra, el viaje de una obra hasta el Museo o la pieza musical que el Presidente, apasionado de la música, asocia a una escultura.

El patrimonio cultural: una experiencia de participación e inclusión en Friul-Venecia Julia

de Morena Maresia

A veces basta muy poco para sorprenderse, maravillarse, asombrarse. Descubrir a nuestro alrededor bellezas llenas de historia y de historias. Responder simplemente a una curiosidad “y esto, ¿qué es?” ha dado el impulso y la oportunidad a muchos grupos, asociaciones y personas individuales de

ponerse en juego, buscar información, ir a la biblioteca y activar una red en su territorio para conocer lo que siempre había estado “justo allí delante de mí” (como el título del proyecto), pero que antes de ese día nunca se habían parado a observar.

La participación en este proyecto, que preveía la realización de breves vídeos y cortometrajes en los que se contarán los **bienes culturales de proximidad**, ha desencadenado procesos virtuosos de bienestar generativo que han visto la participación de ciudadanos con dificultades de acceso y disfrute del patrimonio cultural (discapacidades sensoriales, motoras o cognitivas, déficit relacionados con las habilidades funcionales, diversidad del neurodesarrollo, enfermedades raras, marginación lingüística o sociocultural, etc.) que actualmente viven, trabajan, estudian o residen temporalmente en Friul-Venecia Julia.

Se ha querido romper el paradigma según el cual las personas con discapacidad son consideradas simples usuarios pasivos del patrimonio cultural y experimentar una experiencia en la que pudieran participar realmente y ser **protagonistas**, ponerse en juego y demostrar su potencial como “**generadores**” de cultura. Su mirada y su sensibilidad han resultado ser un regalo valioso para todos. Se han sumado a la iniciativa **centros de día** del ámbito sociosanitario, **cooperativas sociales** y **asociaciones de voluntariado** que acogen y asisten a personas con dificultades cognitivas, psíquicas y limitaciones relacionadas con la autonomía, personas con discapacidad. Las administraciones públicas y los

centros educativos han realizado **trabajos multidisciplinares** para escuchar y dar voz, para ponerse en su lugar. Extranjeros, migrantes y centros de acogida para menores no acompañados han querido contar su **voluntad de integrarse**, conocer y comprender la historia y el patrimonio cultural de la región donde ahora viven. Nos han hablado de pequeñas iglesias que albergan valiosos y antiguos frescos, pequeños museos, ríos y arroyos, molinos cuyas puertas han conseguido abrir gracias a su curiosidad para descubrir su antiguo contenido y profundo significado.

Nos han hablado de un paisaje humano que se vuelve único gracias a su mirada sensible y atenta, con imaginación creativa, entusiasmo y alegría contagiosa. El patrimonio cultural ha revelado su potencial en el ámbito social. Se ha intentado experimentar una forma de reconocer cómo las plazas, los edificios que forman parte de nuestra vida, las calles por las que transitamos cada día, los lugares donde hemos vivido y que nos han acompañado hasta convertirnos en lo que somos, pueden actualizar su significado, ser texto y pretexto para razonar de forma concreta y permitir vivir experiencias de participación, inclusión y relación.

Es importante sentir que esos recorridos nos pertenecen, sentirlos nuestros, vincular a ellos nuestros recuerdos personales y relacionales. El resultado es una “**epifanía asombrosa**” al alcance de todos: imaginar que el patrimonio cultural, la decisión de contarlo, la emoción de hacerlo juntos, nos ha brindado la oportunidad de reflexionar, detenernos, mirar a nuestro alrededor y no subestimar la belleza y la riqueza de lo que tenemos delante y, sobre todo, de “quiénes” tenemos justo ahí, delante de nosotros.

Todos los vídeos realizados están disponibles, acompañados de una ficha descriptiva accesible en la dirección

<https://sabapfvg.cultura.gov.it/proprio-li-davanti-a-me-2/>

Más allá de las palabras: contar a través de las imágenes

de Farnaz Farahi

Cuando llegué a Italia tenía diecinueve años, pero me sentía como una recién nacida. No entendía el idioma, no conocía a nadie, había perdido **mi identidad**. Solo tenía conmigo dos pequeñas fotografías en blanco y negro: los rostros de mi madre y mi padre, arrancados de viejos carnés de conducir. Esas imágenes eran mi refugio y mis raíces, mi alimento en los días de desorientación. Entonces, un día, me robaron la cartera. No tenía dinero, pero perdí esas **fotos**. Fue un **desgarro interior**. En ese momento comprendí que una imagen puede ser más poderosa porque contiene memoria, afecto, esperanza.

Las **imágenes** ayudan a recordar, rememorar, comunicar, imaginar. Ofrecen continuidad cuando todo parece fragmentado. Poner en fila las fotografías - del pasado, del presente, del futuro que deseaba - me devolvía el orden. Las imágenes hablaban por mí, mientras yo buscaba palabras que aún no poseía.

Hoy las utilizo en contextos educativos y formativos. Las fotografías abren diálogos, evocan emociones, construyen significados. Son puentes entre culturas, lenguas, experiencias. No solo representan, sino que generan nuevas ideas, nuevas relaciones, nuevas visiones. “Ver es cuerpo”, me decía a mí misma, y el cuerpo también siente lo que los ojos no ven.

La **fotografía**, como expresión artística, tiene un poder que va más allá de la representación. Su primera **función** es **psicológico-existencial**, porque nos permite apropiarnos de ella, llevarla a nosotros mismos y dentro de nosotros mismos. Tiene una función **cognitiva**, ya que profundiza el conocimiento y la observación; una función **técnica**, como competencia; una función **social**, en su capacidad de reflejar la sociedad, criticarla, denunciarla, transformarla. Tiene una función **histórica y cultural**, porque cada fotografía se carga de significados diferentes según el tiempo y el contexto. Y, finalmente, posee una función **utópica**:

abre mundos aún no existentes, imaginados, deseados. La fotografía no se limita a documentar, sino que anuncia nuevas posibilidades de experiencia.

He tenido la oportunidad de profundizar la relación entre la fotografía y la pedagogía, y su vínculo con la estética. El poder de la belleza, ya reconocido por autores como Schiller, Dewey, Proust, Bloch, Heidegger, Marcuse, Gadamer y Adorno, nos recuerda que el **arte** puede ser una forma de **salvación**.

Es gracias a la educación estética que podemos cuidarnos a nosotros mismos. La recepción de una obra activa un diálogo interior, afina las experiencias, orienta nuestra mirada hacia el mundo. El arte educa porque nos transforma. Y en el silencio que se crea entre nosotros y la imagen, nace un espacio de intimidad, libertad y conciencia.

Ponerse como sujeto dentro de una imagen es un acto poderoso: significa contar quiénes somos, los lugares que habitamos, las personas y las acciones que amamos. Es una forma de conocerse y darse a conocer, de aclararnos quiénes somos y compartir con los demás nuestra mirada sobre el mundo.

Como afirma Jerome Bruner: “El yo se construye en la medida en que se convierte en intérprete de sí mismo, narrador de su propia experiencia”. La narración visual, en este sentido, es una forma de comprensión mutua que crea puentes auténticos entre personas y culturas.

Un saludo a Paolo Annibali

de Aldo Grassini

La noticia nos ha impactado y sorprendido, a pesar de que toda su vida tuvo que enfrentarse a la enfermedad; o quizá precisamente por eso, porque su pasión y sus **ganans de vivir** le hicieron superar el reto tantas veces.

Annibali es un **artista auténtico**, un intérprete fiel de la **fragilidad humana**, pero también de la **dignidad** de quien sabe vivirla con la seriedad y el decoro de quien nunca se rinde.

Con un estilo atento al **encanto de lo antiguo**, expresaba las ansiedades y contradicciones del hombre moderno con una compostura clásica y un odio hacia cualquier forma de exhibicionismo.

Su sinceridad y su rigor estilístico lo convierten en un artista auténtico que permanecerá entre nosotros con sus obras muy queridas y poco publicitadas.

Para mí y para mi esposa, Paolo fue también un **querido amigo**: una amistad que nació cuando pudimos compartir con la mente y el corazón el periodo creativo de la **exposición “Dirà l’argilla”** (Dirá la arcilla), una de las más bellas presentadas por el Museo Omero.

Su pasión por el trabajo del pensamiento y de las manos, su amabilidad y su elegancia, su cultura, nunca exhibida, sino ofrecida con humilde generosidad, y su sincero afecto han sido la base de un vínculo del que quedará un precioso recuerdo para el futuro.

Junto con las trabajadoras y los trabajadores del Museo Omero, mi mujer y yo, le damos las gracias y le saludamos desde el corazón.

Un monumento a la nada

de Paolo Annibali

Al igual que al final del verano los días parecen cada vez más cortos, así mi último periodo está marcado por una sensación de **aceleración inaprensible**. Llegar siempre tarde, días inconclusos, son constantes en la percepción emocional de mi tiempo, que la lista racional de lo que hago logra mitigar solo en mínima parte.

Mis días están regidos por el **rigor de la escultura**, una disciplina poco dócil que dicta los ritmos del hacer. Improvisar es imposible, la materia exige conocimiento de los procedimientos, cálculo; más que escultor, me siento un **constructor**. La arcilla, tan aparentemente dócil a las caricias de los dedos, requiere un profundo conocimiento de los espesores, de las contracciones, so pena de fracasar.

La **arcilla** no es solo el arte de **poner**, sino también de **presionar**, y la construcción también viene de dentro. Las esculturas de terracota parecen cobrar vida desde su cavidad interior.

Sinceramente, no sé por qué, a pesar de la **fragilidad de mis manos** marcadas por el tiempo, ¿quizás por desafío? Busco en la escultura una dimensión anacrónicamente solemne. Mis obras siempre nacen en silencio: al principio caben en la **palma de la mano**, para ir adquiriendo poco a poco la concreción de **formas** muy **articuladas**.

Siento mucho la ausencia de ese sentimiento común que marcó los años de mi formación; siento mucho la ausencia de pertenecer y compartir esas ideas que dejaban entrever un mundo diferente.

La edad adulta está marcada por la multitud de problemas que plantea la complejidad del mundo contemporáneo ante la cual a menudo me siento inadecuado.

Nunca he mostrado un interés melancólico por el mundo clásico, ni siquiera por la fascinante galaxia de los dioses y héroes griegos; lo que más me impacta es el **sentimiento del fin** de ese mundo que aspiraba a la perfección.

¿Dónde están esos dioses que, al desaparecer, dejaron vestigios tan grandiosos? Fieles ahora huérfanos, ¿a qué santuarios ofrecerían sus ofrendas? Seguramente fue un abandono gradual, los templos, lentamente descuidados, se vaciaron de presencia y de sentido. Sustituídos por lugares y religiones más evolucionadas, ya no ofrecían ese recinto sagrado, ese lugar de identidad colectiva.

He intentado crear una serie de esculturas que evocaran el aparato decorativo de antaño: las esculturas del frontón, las metopas, los acroterios. **Esculturas Sin templo**, sin la arquitectura que debería acogerlas. Se intuye en las posturas, en las historias de los teatros (más que metopas parecen belenes), un relato sin mitos ni héroes, en el que la falta del lugar, en la incertidumbre de los gestos y en la inutilidad de las miradas, se convierte en ausencia de un destino posible.

El uso de la **terracota**, más que la escultura griega, recuerda la **fragilidad** de la etrusca, donde la vulnerabilidad de la existencia estaba regulada por un oscuro sentido de la fortuna. Es inútil. A pesar de la voluntad de dominar conscientemente la obra, esta siempre elige su propio camino, como un oráculo que ofrece respuestas diferentes a las expectativas.

A pesar del sentido de provisionalidad que quería transmitir con todos los personajes, las cinco esculturas del **frontón** han adquirido la fijeza y la solemnidad de una forma absoluta de **existencia cristalizada**.

Un monumento a la nada.

Del catálogo de la exposición Dirà l'Argilla (Dirá la arcilla).

Créditos

Aisthesis

Descubrir el arte con todos los sentidos

Promueve y difunde estudios e investigaciones sobre la percepción sensorial y la accesibilidad al patrimonio cultural.

Revista de voz en línea – www.museoomero.it

Número 30 – Año 12 – Julio 2025

Sede editorial y de gestión:

Museo Tattile Statale Omero - Mole Vanvitelliana

Banchina da Chio 28 - Ancona

www.museoomero.it

Editor: Associazione Per il Museo Tattile Statale Omero ODV-ETS.

Per il

ODV - ETS

Director: Aldo Grassini.

Directora responsable: Gabriella Papini.

Redacción: Monica Bernacchia, Andrea Sòcrati, Annalisa Trasatti, Massimiliano Trubbiani, Alessia Varricchio.

Proyecto gráfico y maquetación: Massimo Gatto.

Traductora: Elisabetta Paolozzi.

Grabación y masterización de Matteo Schiaroli.

Voz: Luca Violini.



www.museoomero.it